

El ser creativo

Si crear es producir algo de la nada, la creatividad humana no existe: todos somos vampiros. Nos inspiramos en ideas ajenas o en su ausencia; en la función de objetos cotidianos o en necesidades a la búsqueda de objeto; en formas de expresión literaria, plástica o musical con las que se comulga o en su rechazo; en tónicos como la alegría y la tristeza, el amor y el desamor, el poder y su pérdida, el insomnio, los ensueños, la ansiedad y un sinnúmero de conductas y sustancias psicoactivas. El pensamiento divergente necesita apoyarse en el convergente para tomar impulso y emprender la fuga. Es difícil sustraerse de esta realidad: modificamos presencias o rellenamos ausencias, pero siempre existe un modelo, un objeto pre-creativo que nos sirve de cebador. Sucede lo mismo con la creatividad científica. Es más, de existir, el apartado introductorio de los trabajos originales sería conceptualmente prescindible.

La virtud, que la hay, debemos buscarla en la voluntad y la valentía de poner en práctica ideas diferentes, que estas sirvan para algo y en compartirlas. Que algo sea diferente niega en esencia su novedad; la necesidad de utilidad fulmina todo tipo de expresión humana estéril; nuestros reciclados culturales, artísticos y científicos deben ser comunicados por generoso imperativo social.

Vamos a suponer por unos minutos que la creatividad existe, al menos para justificar y presentar este número de Kranion. Se solicitó a Alberto Villarejo e Israel Contador que su trabajo versase sobre la neurociencia de la creatividad, un encargo trampa –el conocimiento de esta suprafunción evolutiva se encuentra aún en sus albores– que han defendido con estilo. La creatividad está por encima de las funciones cognitivas que parcelan sus tipos y supone al cerebro un trabajo coral que se está comenzando a vislumbrar. Que exista un cerebro izquierdo pragmático, lógico, analítico o racional y un cerebro derecho emocional y creativo es una falacia, un mantra del pasado. La creatividad es conectoma, genoma¹ y, con frecuencia, malditismo.

Raquel Gutiérrez, Samuel López y Cristóbal Carnero, a quienes originalmente se requirió desarrollar una revisión sobre facilitación paradójica e hipercreatividad, nos han enviado un caso clínico, hábil finta divergente que hemos aceptado con deportividad y que merece mucho la pena. Se trata de un paciente con demencia frontotemporal, pintor aficionado, cuyos primeros síntomas son el acrecentamiento y una singular evolución de su expresión plástica previa, la emergencia de una nueva forma creativa y la fusión de dos disciplinas artísticas en otra transmodal. Es la cara B de un trabajo publicado hace unas semanas en JAMA², aquí desatado y sin censura. Nos hablan de facilitación paradójica³ como mecanismo subyacente en la metamorfosis creativa del paciente, lo que conlleva implícitamente la existencia de un cerebro censor al que, como podrá comprobarse, hemos desatendido.

Se pidió a Rafael González Redondo y Carla Di Caudo una revisión sobre las particularidades de la asistencia neurológica en el Caribe, concretamente en Aruba, donde han trabajado varios años, pero nos han enviado un original, un soberbio original: otra finta al director de esta revista también recibida con agrado. Analizan de forma pormenorizada la epidemiología de las principales enfermedades neurológicas en un ámbito isleño concreto de las Antillas, recordándonos la importancia de tener en cuenta factores como la consanguinidad o los consumos etnobotánicos locales.

Luis Pintor, psiquiatra de enlace, revisa aspectos diagnósticos y terapéuticos de la depresión comórbida en los procesos neurológicos más habituales. Afrontar pacientes neurológicos con depresión, sea síntoma de la enfermedad original, reacción a esta o un segundo proceso, no es tarea sencilla. Entra en juego la creatividad en el uso de fármacos antidepresivos, lo que puede conllevar su utilización fuera de ficha técnica en no pocos de los pacientes que atendemos en la consulta de neurología.

Finalmente, Juan Pareja y Alba Cárcamo vuelven a sorprender en el apartado de neurohumanidades. La originalidad, dificultad, profundidad y belleza con que tratan sus querencias en torno al sueño son inspiradoras. Es más, Kranion debería plantearse el fomento de esta línea de pensamiento en forma de neuroensayos. Nos acercaría bastante a los conceptos de divergencia, utilidad y generosidad que definen al ser creativo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Beaty RE, Kenett YN, Christensen AP, Rosenberg MD, Benedek M, Chen Q, et al. Robust prediction of individual creative ability from brain functional connectivity. *Proc Natl Acad Sci U S A*. 2018;115:1087-92.
2. Erkinen MG, Zúñiga RG, Pardo CC, Miller BL, Miller ZA. Artistic renaissance in frontotemporal dementia. *JAMA*. 2018;319:1304-6.
3. Kapur N. Paradoxical functional facilitation in brain-behaviour research. A critical review. *Brain*. 1996; 119:1775-90.

David Ezpeleta

*Servicio de Neurología
Hospital Universitario Quirónsalud Madrid
Director de Kranion*